

Carmen Tamayo Muñoz. In memoriam

Ayer, 19 de enero de 2022, falleció una querida y admirada compañera: Carmen Tamayo Muñoz. Evocar su personalidad no es tarea fácil, porque los sentimientos pueden dominar sobre la razón, por lo que no tengo la certeza de saber si seré capaz de encontrar las palabras oportunas con las que describir mi consternación. Pero me siento en la obligación moral de rendir un sentido recuerdo a su persona.

Sé bien que nadie está lo suficientemente preparado para la muerte de un colega y de un amigo. No lo estoy en el caso de Carmen. Cuando en julio de 1997 llegué a esta Facultad, descubrí en Carmen a un ser bondadoso y siempre atento. Durante todos estos años nunca una mala palabra, un mal gesto o un comentario hiriente. Todo lo contrario. Su rostro amable y un trato afable me hizo comprender que sobre su persona se podía lo que, en cierta ocasión, Theodor Mommsen le dijo a Ranke: “es usted el más indulgente de nosotros”. Así era Carmen: un ser en el que brillaba la verdad, la sinceridad, el respeto y el afecto más encomiable. Un afecto que se incrementó con la dirección de su Tesis Doctoral, así como con nuestras charlas, en las que ella desplegaba esa infinita bonhomía que tanto la caracterizaba.

No cabe duda de que la Universidad de Valencia, la romanística y la cultura clásica están de luto. Lo está porque con su persona desaparece una docente que transmitió, a un sinnúmero de generaciones, esa verdad eterna que afirma: “nosotros somos los griegos”.

Querida Carmen, descansa en esa infinita Paz que tanto has merecido. A nosotros, tus amigos, nos queda tu gran legado, que no es otro que tu palabra y tu inmensa humanidad (*Aere perennius*).

Alfredo Obarrio